

## CAPÍTULO XXXVI

### REVOLUCIÓN DE QUITO Y VENEZUELA. — PRIMERA CAÍDA DE VENEZUELA

AÑOS 1809-1812

Nuevo teatro de operaciones. — Enlaces étnicos y geográficos. — Los grandes valles del Magdalena, Cauca y Orinoco. — Quito, Nueva Granada y Venezuela. — Los llanos y los llaneros de Colombia. — Tipos de la caballería sud-americana. — Antecedentes revolucionarios. — Insurrección de Venezuela en 1810. — Política de la Gran Bretaña en Sud-América. — Aparición y retrato de Bolívar. — Influencia de su maestro Simón Rodríguez en sus ideas políticas. — Misión de Bolívar cerca del gobierno de Inglaterra. — Reaparición de Miranda. — La regencia española declara rebeldes á los revolucionarios de Venezuela. — Actitud que asume Venezuela. — Primeras hostilidades entre insurgentes y realistas. — Papel de Miranda en la revolución de Venezuela. — Reunión del primer congreso venezolano. — Venezuela declara su independencia. — Contrarrevolución de los Canarios en Caracas. — Reacción realista en Venezuela. — Miranda general en jefe de la revolución de Venezuela. — Venezuela se da una constitución federal. — Estado de la revolución venezolana en 1811. — Derrota de los independientes en la Guayana. — Progresos de la reacción al oriente de Venezuela. — Fenómenos revolucionarios y contrarrevolucionarios. — Aparición de Monteverde. — Terremoto de 1812 en Venezuela. — Contrastes de las armas independientes al oriente de Venezuela. — Miranda, generalísimo de la república venezolana. — Sistema defensivo que adopta. — La guerra á muerte recrudece. — Nuevos triunfos de la reacción. — Bolívar reaparece en la escena. — Los realistas se apoderan de Puerto-Cabello. — Enervación de la opinión pública. — Capitulación de Miranda. — Desorganización de la república de Venezuela. — Miranda entregado á los españoles. — Siniestro papel de Bolívar en esta emergencia. — Los realistas ocupan Caracas. — Sistema terrorista de la reacción triunfante. — Miranda y Bolívar. — Examen de la conducta de Bolívar en la prisión de Miranda. — Caída de la república de Venezuela.

#### I

El nuevo teatro de operaciones que va á abrirse en el extremo norte de la América meridional, presenta similitudes y contrastes con la naturaleza del extremo sud, que determinan

y explican los movimientos opuestos y concéntricos de las masas humanas agitadas por la revolución y atraídas por sus afinidades. Son dos sistemas geográficos y dos centros sociales, diferentes pero análogos, ligados por la continuidad territorial, en que se desenvuelven fuerzas espontáneas, tendencias uniformes, y proyecciones homólogas, que mancomunadas ó asimiladas, convergen á un punto por gravitaciones recíprocas. El común origen, la lengua materna, la identidad de condiciones y el gran sacudimiento que simultáneamente experimentan, pone en conmoción los diversos elementos de la embrionaria sociabilidad sud-americana que yacían adormecidos, dan su unidad á este movimiento multiforme, que se desenvuelve en virtud de una predisposición ingénita, y se subordina en definitiva á una ley físico-moral que rige hombres y cosas. Para mayor analogía y contraste entre la naturaleza física y la naturaleza humana, son dos hombres de carácter opuesto, pero con la misma intuición, los que se ponen al frente de las dos masas y se mueven impulsados por la fuerza de las cosas, modelan sus planes sobre el terreno en que operan y adunan las voluntades según la genialidad típica de las colectividades que representan. El uno, es un calculador sin ambición personal, que al trazarse un plan de campaña, liberta la mitad de la América. El otro, es un alma ardiente, una ambición absorbente, que sueña con la gloria y el poder, y liberta la otra mitad de la América. Ambos están animados de la pasión de la emancipación de un nuevo mundo, como hijos de una misma raza y campeones de una misma causa. San Martín se llama el uno. Bolívar se llama el otro. El teatro de acción de San Martín, es la República Argentina, Chile y el Perú, y penetra con sus armas en la zona del libertador del norte. El otro, representa la hegemonía colombiana de Venezuela, Nueva Granada y Quito, que dominará el Perú y coronará con el triunfo final las armas redentoras de la América del sud y del norte del continente, disciplinadas para la lucha.

El equilibrio estable será el producto de esta conjunción. La ley del territorio y los elementos orgánicos de la sociabilidad de cada uno de los particularismos, prevalecerá al fin, y las nuevas naciones se constituirán autónomicamente según su espontaneidad, determinando en el orden físico y político sus respectivas fronteras y su identidad democrática.

Una ojeada sobre el mapa de lo que se llamó Colombia, dará una idea de la configuración del territorio en que se desarrollarán los sucesos que van á relatarse; de la distribución geográfica de sus partes y de los particularismos étnicos, que al trazar las líneas estratégicas de la insurrección determinaron la amplitud de su potencia guerrera. Esta zona, que forma el extremo norte de la América meridional, se extiende como veinte grados á uno y otro lado del ecuador, desde el istmo de Panamá y el mar Caribe hasta la frontera septentrional del Perú. En ella se comprendían en 1810, el virreinato de Nueva Granada, la capitanía general de Venezuela y la presidencia de Quito dependiente de Nueva Granada. Estas tres divisiones políticas respondían á tres divisiones hidrogeológicas, en que los relieves del terreno y las grandes corrientes de agua con sus hondas cuencas cavadas por los fuegos volcánicos, dibujan otras tantas zonas de constitución física análoga, pero con caracteres distintos, pobladas por razas heterogéneas que un mismo espíritu ó instinto animaba. Al tiempo de estallar la revolución, estas tres secciones tenían una población de 3.900,000 almas, de las cuales 1.400,000 correspondían á la Nueva Granada, 900,000 á Venezuela y 600,000 á Quito, que se descomponían por razas, en 1.234,000 blancos (criollos y europeos), 913,000 indígenas, 615,000 pardos libres y 138,000 negros esclavos. En Santa Fe de Bogotá y Caracas, capitales de Nueva Granada y Venezuela, estaban afocadas las luces de ambas colonias. La ciudad de Quito, centro de una antigua civilización precolombiana, y satélite del

Perú ó Nueva Granada en la época colonial, era otro foco excéntrico.

La gran cordillera de los Andes, como una cadena de granito, con sus gigantes vestidos de nieves eternas y sus volcanes encendidos, liga las regiones de lo que fué Colombia con el resto de la América meridional. Quito, llamado el Tibet del nuevo continente, por ser su punto más culminante, está enclavado entre las dos ramificaciones montañosas que forman la continuación del valle longitudinal de Chile, se unen en las fronteras del norte argentino, sepáranse en el Alto y Bajo Perú y se prolongan hasta el Ecuador. (Véase cap. V y XIII, § I y I). Su litoral se abre sobre el mar del sud, como el de Chile y el Perú, y su territorio se extiende al oriente por las vertientes superiores del valle del Amazonas. Hacia el norte y bajo la línea, la doble cordillera ata otro nudo en el intermedio de Quito á Popayán, dentro del cual está la provincia de Pasto, límite de lo que propiamente se llamaba el nuevo reino de Granada, la que debía ser tan famosa como la Vendée, en la guerra de la independencia, por su porfiada fidelidad al rey de España. Siguiendo el mismo rumbo, la cordillera se divide en tres ramales, uno de los cuales forma la espina dorsal del istmo de Panamá, y los otros terminan en el golfo de Méjico. Dentro de esta triple cadena se diseñan tres valles; pero es uno el que imprime su sello á la región. La Nueva Granada está encerrada en la cuenca del gran valle del río de la Magdalena, separado del valle del Atrato por la cadena central hasta el golfo de Darien, que después de recibir el tributo del caudaloso Cauca, derrama sus aguas en el mar de las Antillas frente á las islas de Sotavento. Á lo largo de este litoral marítimo, que se prolonga hacia el oriente y dobla al sud, conocido con el nombre genérico de Costa-Firme, están situados los emporios comerciales y los puertos fortificados de Portobelo, Cartagena de Indias (la primera plaza fuerte de América), Santa Marta y Río-Hacha. La cor-

dillera oriental, que separa á una parte de la Nueva Granada de Venezuela, al este á la altura de Mérida, antes de tocar el litoral, traza con rasgos volcánicos las atormentadas costas venezolanas desde el golfo de Maracaibo hasta el de Paria y el delta del Orinoco, con las islas de Barlovento al largo del mar Caribe. Entre éstas, debe señalarse la isla de Margarita, que por su posición geográfica y la índole de sus habitantes, debía influir poderosamente en el éxito de la lucha colombiana por la independencia. Entre estos extremos marítimos, están situados los puertos comerciales y plazas fuertes de la costa-firme venezolana, que son : Maracaibo y Coro al occidente; Puerto-Cabello, La Guayra, Barcelona y Cumaná al centro; y en la parte opuesta abierta al sud-este, el Güiría en el golfo de Paria y la Bahía de los Navíos en las bocas del Orinoco. Dentro del trazado de estas líneas generales y de la serranía destacada de Parima al sud, se asienta Venezuela, en el extenso valle del Orinoco, con la Guayana española al oriente, limitada por impenetrables selvas seculares, tan antiguas como el mundo orgánico.

En las nacientes del Orinoco y dentro de la red que forman sus caudalosos tributarios, el Portuguesa, el Apure, el Caroní, el Meta, el Arauca, el Guaiviara y el Caquetá, se desenvuelven al pie de la cordillera oriental las inmensas sábanas ó llanos de las provincias de Casanare, de Barinas, del Apure y de Caracas, limitadas al sud por las selvas de las Guayanas, y al norte por las montañas que dibujan el litoral venezolano ya descrito. Esta llanura horizontal, que se divide en alta y baja, según sus respectivos niveles y declives, en un tiempo lecho de un mar, de confines monócromos y sin accidentes que la modifiquen, salvos sus dobles niveles, sus corrientes de agua, y algunos grupos aislados de árboles, — que los naturales llaman *matas*, — da su fisonomía al interior del país é imprime su sello al carácter de sus habitantes. En esta región situada bajo el trópico de Cáncer, el invierno no se

diferencia del verano, sino por las lluvias periódicas que hacen desbordar sus ríos, inundan sus praderas, dándole la apariencia de un mar sin horizontes (1). Cuando las aguas se retiran, el suelo se cubre de una rica alfombra de altas gramineas, donde apacentan como en las pampas australes millones de ganado de la raza bovina y caballar. De la combinación de esta industria primitiva introducida por la colonización española, con el suelo y el hombre aclimatado, surgió una semi-civilización pastoril y una nueva raza de centauros, hija del desierto : el llanero colombiano y el gaucho argentino, que dió su tipo á la caballería revolucionaria del sud y del norte. El llanero era en 1810, una agrupación heterogénea de indígenas, negros, zambos, mulatos y mestizos mezclados con algunos pocos españoles, que la influencia del medio y las comunes ocupaciones habían refundido en un tipo característico. Esparcidos en una vasta superficie, viviendo en chozas aisladas ó pobres caseríos, que los naturales llaman *hatos*, en comunicación tan sólo con sus ganados bravíos y las fieras, sin más medios de comunicación que el caballo, los llaneros endurecidos en las fatigas y familiarizados con los peligros, eran resueltos y vigorosos, diestros en el manejo de la lanza, jinetes, nadadores y sobrios. Una silla de montar de cuero crudo y una manta constituía todo su arreo; un pedazo de carne de vaca sin sal ó leche cuajada era todo su alimento; un calzón corto que no cubría la rodilla y una camisa amplia que le llegaba hasta la mitad de los muslos, con un sombrero de paja de alas anchas, todo su vestido; y su arma su reducía á una lanza, compuesta de un rejón enastado en un gajo del bosque silvestre, construída por sus manos. Poseídos del fatalismo de los pueblos semi-civilizados, unido al estoicismo y la astucia del salvaje, acaudillados por héroes de

(1) La estación de las lluvias, llamada invierno en los llanos colombianos, comprende desde mediados de marzo hasta el fin de setiembre.

su estirpe mixta, eclipsarían las hazañas de los héroes épicos de la antigüedad.

Tal es el nuevo teatro de operaciones á que va á trasladarse la historia del movimiento simultáneo y convergente de la emancipación sud-americana (2).

## II

La revolución que llamaremos colombiana, tuvo su origen en tres focos excéntricos: Quito, Venezuela y Nueva Granada, que al fin se refundieron política y militarmente en uno solo, comprendiendo el istmo de Panamá que la ligaba con la de la América septentrional. Como antes se dijo (cap. I, § XII), la primera revolución de Quito en 1809 (agosto) estalló casi simultáneamente con las primeras conmociones de Méjico al norte (agosto de 1809), y con las revoluciones de Chuquisaca y La Paz al sud (mayo y julio de 1809). Este movimiento ini-

(2) Compárese: — Caldas: « Geog. del virreinato de Nueva Granada », en « Semanario de Nueva Granada ». — Depons: « Voyage á la partie orientale de la Terre-Ferme », cap. III. — Humboldt: « Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent », libro IV, cap. 42 y « Atlas » del mismo. — Codazzi: « Resumen de la Geografía de Venezuela », y « Atlas físico y político de la República de Venezuela », por el mismo. — Humboldt: « Tableaux de la Nature », lib. I y II. — Montenegro: « Geografía general, etc., para uso de la juventud de Venezuela », tomo IV. — Restrepo: « Hist. de la Revolución de la Rep. de Colombia », Int. — Villavicencio: « Geog. de la Rep. del Ecuador », y mapa por el mismo. — « Carta de la Provincia de Quito y de sus adyacentes de don Pedro Maldonado » MDCCL. — General Paez: « Autobiografía », cap. II. — « Carte générale de Colombia dressée par Brué d'après observations de Humboldt ». — « Carta geográfica de los Estados Unidos de Colombia, antigua Nueva Granada », por Manuel Ponce de León y Manuel María Paz, en 1864 y « Cartas departamentales » por los mismos.

cial, con tendencias políticas, que se diseñaba por la proclamación de una doctrina fundada en la razón de las razas y en los derechos del hombre (véase cap. I, § XII), depuso al presidente y capitán general del reino, el conde Ruiz de Castilla, anciano de 84 años, quien fué sustituido por una junta popular de gobierno, que se atribuyó el título de « soberana ». Sofocada esta revolución por las fuerzas combinadas de los virreinos contiguos de Santa Fe y del Perú, sus autores fueron asesinados en la cárcel (agosto de 1810), casi al mismo tiempo que los cabezas de los de La Paz morían en un cadalso (enero de 1810). — Fueron éstos los primeros mártires de la emancipación sud-americana. — Estos estremecimientos sincrónicos en el centro y en los extremos del continente, con idénticas formas, iguales objetivos y análogos ideales, acusaban desde entonces — á pesar de las largas distancias y del aislamiento de las colonias, — una predisposición innata y una solidaridad orgánica, como resultado de las mismas causas, que sin previo acuerdo producían los mismos efectos, y que por lo tanto, tenían necesariamente que repetirse como un fenómeno natural.

Las revoluciones de la Paz y Quito, gemelas por la iniciativa simultánea y por el martirio, tuvieron inmediata repercusión en el norte y el sud de la América. El 25 de mayo de 1810, se insurrecciona Buenos Aires, destituye al virrey, desconoce el Consejo de Regencia de España y elige popularmente su gobierno propio, proclamando la autonomía de las Provincias del Río de la Plata en ausencia del monarca cautivo. El 19 de abril del mismo año, — día de jueves santo, — la municipalidad de Caracas, asociada á los « diputados del pueblo », depuso al capitán general Vicente Emparán, desconoció la suprema autoridad que se atribuía la regencia de Cádiz, asumió la soberanía del rey de España, y nombrando una junta suprema para regirse por sí, decretó la formación de « un plan de gobierno conforme á la voluntad general del